

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE TUDELA

Una vez destruidos los ejércitos españoles de la Izquierda y de Extremadura, la única esperanza de frenar el avance de Napoleón sobre Madrid residía en los ejércitos del Centro y Aragón, al mando respectivamente de Castaños y Palafox.

Cuando Castaños asume el mando del Ejército del Centro, éste está siendo reequipado en Madrid y enviando al frente poco a poco.

En la orilla norte del Ebro se encuentra el Ejército de Aragón, obstinado su jefe en no abandonar dicha orilla y unir sus fuerzas al vencedor de Bailén.

Los imperiales, tras la derrota de Gamonal, presionaron el flanco izquierdo de Castaños, amenazando con un envolvimiento. El general español, para evitar separarse de Palafox, ordenó una retirada a la línea Tarazona-Tudela.

En esa situación, el ejército imperial logrará reunir sus fuerzas en una de las orillas del Ebro obteniendo con ello una gran ventaja.

Hasta el día anterior a la batalla, Castaños no logró convencer a Palafox para que se trasladase a la orilla sur del Ebro. De hecho, hasta las 08:00 del mismo día de la batalla, las divisiones de Palafox no empezaron a cruzar el puente de Tudela. Pero entonces ya era demasiado tarde.

Las unidades del Ejército de Aragón, entorpecidas por el cruce del puente, intentaron establecer una línea defensiva con enormes espacios entre ellas.

Pero cuando aun se encuentran cruzando el puente, algunas patrullas de caballería francesa han logrado entrar en la población, provocando confusión.

Castaños ordena a una división que ocupe las alturas del noroeste de Tudela más cercanas al cerro de Santa Bárbara. Dicho movimiento logra rechazar la vanguardia francesa, pero no puede ir más allá, pues las siguientes alturas están ya en posesión de las tropas imperiales del mariscal Lannes.

Es en este momento cuando el general se entera de que Palafox abandona el campo de batalla marchando a Zaragoza. Sólo y alejado de su ejército, al mando de unidades que no conoce, tendrá que hacer frente al ataque imperial.

Ante esta situación, Castaños ordena a una división ocupar la altura de Santa Quiteria y a otra la posición de Cabezo Malla. Pero ésta última, ya se encuentra ocupada por cuatro batallones franceses.

Castaños ordena varias veces al jefe de la última división el contraataque sobre Cabezo Malla. Al final se cumple la orden y, apoyados por tres batallones españoles procedentes de Santa Quiteria, los franceses son rechazados.

Sobre las 10:00, los españoles han logrado establecer una línea defensiva, imperfecta y con grandes espacios, apoyada en tres posiciones sólidas: Santa Bárbara, Santa Quiteria y Cabezo Malla.

Castaños, viendo el enorme hueco existente entre las posiciones que ocupa y sus unidades, situadas en Cascante y Tarazona, les ordena que cierren sobre Urzante y

Cascante. Mientras tanto, Lannes reúne a sus fuerzas, dirigiendo a una división de infantería y una brigada de caballería hacia Cascante a observar las tropas enemigas allí presentes, y a otra brigada de caballería hacia Tarazona con la misma misión.

Lannes forma cuatro divisiones de infantería en dos líneas, dos en la primera y dos en reserva, situadas frente a las posiciones de Santa Bárbara y Cabezo Malla, con una brigada de caballería entre ellas.

El ataque se inicia sobre la extrema derecha española. Las tropas francesas chocan contra una feroz resistencia de dos batallones españoles. Tras una hora de combate, dichas unidades deben ceder terreno y refugiarse al amparo del cerro Santa Bárbara. Al reanudar su ataque sobre Santa Bárbara, los imperiales son rechazados en varias ocasiones.

Sin embargo, un batallón polaco, seguido de otros, logra ocupar el puente. Las unidades españolas, viéndose envueltas, comienzan a desbandarse hacia el camino de Zaragoza. Hacia las 13:00 los franceses ocupan Santa Bárbara, empiezan a entrar en Tudela y se sitúan frente a Santa Quiteria.

Dos divisiones francesas, apoyadas por una brigada de caballería, inician el ataque sobre Cabezo Malla que resiste tenazmente. A su izquierda, los imperiales ocupan la posición desguarnecida de San Juan de Calchetas. A su derecha, los jinetes galos amenazan con desbordar la posición. Al mismo tiempo, las fuerzas victoriosas de Tudela comienzan a salir de la población cayendo sobre su retaguardia.

Son alrededor de las 14:00. La retirada de Cabezo Malla no se puede apoyar desde Santa Quiteria, ya que las fuerzas españolas en esta posición se encuentran amenazadas desde Tudela. Los jinetes franceses cargan entre las dos posiciones españolas, provocando la dispersión de las divisiones que las defienden. El desastre es evitado por unos pocos batallones y escuadrones que cubren la retirada.

Mientras, en Cascante, el jefe de la división, a pesar de las órdenes recibidas, se limita a enviar hacia Urzante poco más de dos batallones. Estos sostienen una lucha enconada con cuatros batallones franceses, hasta que finalmente deben volver hacia Cascante donde se han logrado concentrar tres divisiones del Ejército del Centro.

Pero el movimiento por el llano hacia Tudela se hace peligroso, ya que su flanco izquierdo se ve seriamente amenazado por la aparición de dos brigadas de caballería francesa.

Finalmente al anochecer, el Ejército del Centro inicia su retirada hacia Tarazona.